



Aportes para una pedagogía cristiana en clave misionera

Fernando Héctor Fornerod fdp

La propuesta reflexiva, fundada en la pedagogía de Jesús de Nazaret, interpreta al hecho educativo como un hecho salvífico, delineando los elementos de una propuesta misionera de evangelizar educando. Esta mirada se inscribe también en el actual empeño eclesial de la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, propuesta por Papa Francisco.

Introducción, contenidos y límites de la reflexión

Agradezco al P. Alberto Bustamante y a todo el Equipo de Consudec por la oportunidad que me brindan de estar en este encuentro. Confieso que escribir algunas reflexiones para Ustedes, en torno al tema propuesto para esta mañana, no ha sido nada fácil.

Efectivamente después de haber leído mucho material al respecto y de haber buceado en mi experiencia como educador me resulta difícil ofrecerles algo completamente armado. El mismo título de esta ponencia: “Aportes para una pedagogía cristiana en clave misionera”, ya establece algunos límites: en primer lugar, no se trata de ofrecerles una receta que dé soluciones a todos los desafíos que encontramos en nuestro mundo interior como educadores cristianos; tampoco en los mundos que hallamos en cada una de nuestras instituciones escolares.

El contenido de la propuesta quiere más bien, entonces, marcar algunos horizontes hacia los cuales cada uno de nosotros en nuestras comunidades, está invitado a reflexionar cómo alcanzarlos, y qué medios usar para hacerlo.

En otras palabras, no hay un camino hecho o itinerario preestablecido, pero hay ideales, aspiraciones y metas; cuando el horizonte es claro, las etapas del camino se van abriendo en la marcha. El que tiene un “por qué” y un “para qué” vivir, siempre encontrará o creará el “cómo” llegar a él.

Fundado en la “pedagogía de Jesús”, el “hecho educativo”, se vuelve “acontecimiento salvífico”, si la tarea de educar es vivida en clave de “evangelización misionera”. No quiero ocultarles que cuando P. Alberto me invitó a reflexionar con Ustedes tenía ya algunos elementos para proponerles la reflexión pedida. Pero cuando leí la reciente exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* de Papa Francisco, al comienzo quise arreglar algunas cosas de las que tenía pensado hablar. Después tuve que dejar de lado lo que había preparado y empezar de cero. Comprendía que el Papa nos obligaba a reflexionar sobre el anuncio evangélico con nuevas claves. Y entonces, la educación cristiana debía también interrogarse sobre el modo en el cual anuncia el Evangelio en su tarea.

Antes de comenzar, quisiera que no considerásemos el documento separado de quien lo ha escrito. Es cierto: la persona del Papa, como pastor y como cristiano; sus gestos y sus palabras, nos interpelan de un modo especial y nos ayudan a leer las páginas de su exhortación para que anunciar con alegría el Evangelio en nuestra tarea educativa.



La situación

¿Cuál es la situación en la que seguramente nos encontramos muchos de nosotros?

Los que trabajamos en los distintos ámbitos y niveles educativos tenemos una convicción cierta: la conciencia de nuestra vocación de evangelizadores. Tenemos también la experiencia que muchos de los que llegan a nuestras casas de estudios, no quieren –en apariencia– saber de Dios, ni de la Iglesia, ni de la fe cristiana. En tales circunstancias, más que el temor a la falta de fe de los demás, lo que debe preocuparnos es la tristeza que esto pueda generar en nosotros. El desaliento hace que la fe abandone el aula, cuando uno entra a dar clases, o a la dirección, cuando nos reunimos con nuestros colaboradores; o en la reunión de padres citados por una situación generada en la escuela.

En nuestras comunidades, probablemente, hay otras situaciones más complejas. Malos ejemplos; escándalos, intolerancia, resistencia al cambio. Pero también no tenemos que olvidarnos que es mucho más grande la vitalidad que en ellas se ofrece: situaciones de sacrificio, de entrega, y de logros alcanzados pequeños y grandes. Cada uno de nosotros puede apelar a cuanto vive.

En todas estas circunstancias, adversas como favorables, nuestra escuela debe ser facilitadora de un verdadero encuentro con la persona viva del Señor Jesús. La escuela está llamada más que nunca a ser factor activo de la **cultura del encuentro** entre nosotros y con Jesús. Cultura contrapuesta a la del descarte.

Quiero subrayarlo una vez más. Los que golpean las puertas de nuestra escuela, como nosotros que trabajamos en ella tenemos que encontrarnos con el Señor Jesús. Solo así “seremos rescatados de una conciencia aislada y de una estéril autorreferencialidad” (n. 8). De creernos que somos buenos porque hacemos bien las cosas. El hecho educativo si es encuentro con Jesús, hace que la escuela no sea una parte de una ONG; porque la Iglesia tampoco es una ONG.

Hemos intentado muchas cosas. Algunas dieron el resultado esperado; otras no tanto. Y entonces surge espontáneo preguntarnos: ¿Qué tenemos que hacer para que el mundo de la educación se asombre del Señor y encuentre en ello una novedad para seguirlo? Francisco nos vuelve a recordar que Cristo es siempre joven y fuente constante de novedad. “con él brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (n. 11).

Entonces hay que salir, dice el Papa. Salir es vivir en la cultura del encuentro. Sabemos que “la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (n. 15). Ahora bien, la gente viene a nuestras **comunidades educativas**¹, con sus dificultades y tristezas, miedos y esperanzas; y entra en nuestras comunidades educativas. Nosotros no

¹ La comunidad educativa evangelizadora es una comunidad de creyentes, consciente de ser discípula seguidora del Señor, que educan a su ejemplo como buen pastor.

seríamos tales sin ellos; es decir, no seríamos escuela sin educandos; pero también hay que afirmar que el Evangelio no es buena noticia si no llega a todos ellos. Salir, para nosotros educadores, no es “huir”, sino encontrar; encontrarse.



La transformación de la escuela (porción de la Iglesia)

Podría pensarse entonces que la propuesta papal consista fundamentalmente en renovar nuestra forma de llevar adelante la actividad educativo misionera.

Es decir, hacer lo mismo, pero de otro modo. Sin embargo, lo que el Papa plantea es mucho más radical: no se trata de renovar la actividad misionera; se trata de renovar la Iglesia mediante la misión: y esto nos afecta, porque la escuela que es parte fundamental de ella. Sabemos que al anunciar el Evangelio, Jesús también invita a la conversión y a su seguimiento. Anuncia y vive lo que se proclama. En la perspectiva de Francisco vemos un avance con respecto de la *Redemptoris Missio*. “Las cosas no pueden dejarse así como están. Ya no nos sirve una simple administración”. Todos somos llamados a esta “nueva salida misionera” que **renueva las estructuras** eclesiales (nn. 25 y 27)².

Nosotros diríamos renovar la escuela mediante el **encuentro** alegre: con los otros; entre nosotros; con Jesús. ¿Qué significa alegría para Francisco? Alegría que en términos de la exhortación significa “ser misericordioso”; dejar que primero Dios lo sea con nosotros; luego, serlo con la gente, con los alumnos y sus familias, y en ellos con la comunidad toda.

Pero no sólo esto. También estamos invitados a renovar **el modo de comunicar** el anuncio evangélico en nuestras actividades educativas. El anuncio sin dejar de estar desarticulado (jerarquía de las verdades) debe concentrarse en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande. En aquello que el Papa Francisco, mucho más adelante, escribirá:

“Siempre debe resonar el primer anuncio, o **kerigma**; que es un anuncio de misericordia: Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte. Cuando este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida [...] es el **principal** que siempre se ha de volver a escuchar de diversas maneras” (n. 164).

Es decir: en todas partes; y siempre: en el currículo, en el aula, en el patio, en el corazón del educador, en el corazón sediento del educando. Y concluye unas páginas más adelante:

“La centralidad del kerigma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes. Que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo [que la educación sea un factor de “inspiración”], vitalidad e integralidad”³ (n 165). Para ello es necesario

² Y en los nn. 27 al 33 se mencionan la transformación de las estructuras eclesiales: parroquias más cerca de la gente; movimientos eclesiales cerca de las parroquias; diócesis hacia las periferias; obispos que hacen participar a todos; un ministerio petrino que promueva la descentralización eclesial.

³ “Tal es el sentido último de la educación, como proceso de crecimiento, de maduración: pretende educar para la libertad, haciendo que las personas que han hecho el camino educativo, lleguen a ser sujetos de su propia historia, personas autónomas, clarividentes, responsables, creadoras de futuro, constructoras de nueva humanidad” PERESSON TONELLI, M., *A la escucha del Maestro*, 101.

renovar el lenguaje: hablar para que la gente nos entienda, o dicho mejor, que puedan conocer a Jesús (n. 41).



La imagen que usa Francisco al final de este capítulo primero es “la Iglesia casa del Padre siempre abierta” (n 47).

Un nuevo compromiso educativo comunitario

¿Quién va a llevar adelante esta tarea? Enseguida lo decimos: tenemos que hacerlo juntos.

El desafío es grande. En el capítulo dos de la exhortación papal, se habla de las causas de la crisis del modelo de todo compromiso comunitario. Y se describe minuciosamente por ejemplo, los elementos de una economía del “no encuentro”, que significa consumismo, inequidad y violencia. Para superar esta situación es necesario llevar adelante una educación que favorezca el pensar críticamente y ayude a madurar en valores. Esto alejará en los creyentes agentes pastorales las tentaciones que pueden ser resumidas en la categoría “mundanidad”.

¿Cuándo una escuela se tiñe de mundanidad? Cuando renunciamos a nuestra vocación y nos volvemos meros profesionales de la educación. El indicador de esta situación se verifica, cuando el educador no facilita que el educando piense críticamente ¿Qué puede significar “pensar críticamente”? reflexionar en la línea del **discernimiento evangélico**, o bien cuando la mirada del discípulo misionero se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo (n. 50).

“el objetivo de la educación es el de ayudar a abrir los ojos frente a la realidad, despertar la conciencia crítica y ayudar a superar la pasividad y el conformismo [...] plantear el cambio social que garantice la construcción de una nueva sociedad donde quepamos todos sin discriminaciones ni exclusiones”⁴

Tal discernimiento, se lleva a cabo bajo la guía del Espíritu del Señor, que es espíritu de comunión. Y que siempre se cristaliza en la historia en una decisión generadora de acciones novedosas. La novedad a la que estamos llamados hoy, es **la de comprometernos con los demás**.

Esto implicará que nuestra acción educativa renueve sus esfuerzos por fortalecer la búsqueda del bien común, la atención a los más débiles; sepa alejarse de los criterios y comportamientos de modelos económicamente desarrollados pero éticamente debilitados. Colocar al hombre [al educando] en el mismo lugar que lo ha colocado Dios, es decir, en el centro de las atenciones, preocupaciones y esfuerzos por mejorar su vida. Pero también es necesario que podamos ayudar a crecer en la corresponsabilidad humana, la atención al medio ambiente, la trascendencia del espíritu humano abierto a Dios y a los demás, el pluralismo, y la sinfonía de las culturas. Y ¿quién nos va a ayudar a hacerlo?

El carácter local del discernimiento para la acción

Cada comunidad educativa entonces es invitada a llevar adelante un “discernimiento evangélico” comunitario. Por lo que no hay recetas universales, sin caer en la trampa de no tocar la realidad educativa de cada lugar. En su exhortación, el Papa escribe que no se le pida que tenga una palabra sobre todos los problemas; por ello, por

⁴ PERESSON TONELLI, M., *A la escucha del Maestro*, 105.

ejemplo, cita muchísimo las declaraciones de las Conferencias Episcopales de distintas partes del mundo sobre temas relevantes.



Esto mismo puede decirse de nuestra escuela cristiana y de todos sus actores, procesos y estructuras. De hacerlo así, encontraremos que allí reside la fuerza y la encarnación del mensaje de Jesús.

En términos eclesiológicos o de reflexión sobre el misterio de la Iglesia, esto tiene que ver con la *sinodalidad*. Es decir, con ese aspecto de caminar juntos (significado de la palabra sínodo) en la búsqueda del Señor en la historia.

Busquemos juntos; que lo hagan solo los directivos o los expertos, es una tarea que conduce a resultados parciales. Se nos invita a tener un oído en la escuela, en quienes no solo han golpeado las puertas, sino que han entrado en ellas. La mayor de las veces, no porque seamos educadores católicos, sino por tantas motivaciones que reflejan el amplio arco de sueños y expectativas de la comunidad civil. Ninguna de ellas es ajena a nuestra misión, porque ninguna aspiración profundamente humana es ajena a Jesús. Y entonces surge una nueva invitación: que la tarea educativa se exprese **también en términos de la actitud evangélica de la misericordia**. Estamos bastantes acostumbrados a reflexionar sobre esta actitud en clave moral. Una de las tareas pendientes es la de traducirla en categorías pedagógicas para que se constituya en el alma de nuestra acción educativa⁵. De hacerlo estaremos encarnando una auténtica “opción de los pobres”, acogiendo a los que están en la periferia.

¿Un peligro? Desalentarnos. La tristeza de la que hablamos anteriormente. Tenemos que estar entusiasmados para hacer lo que el Señor hoy nos pide. Trabajar las motivaciones profundas para romper los esquemas de comodidad con la fuerza del Espíritu.

El tono de la educación

Es muy interesante que las reflexiones en torno a “**la alegría del Evangelio**” (*Evangelii Gaudium*), nos hayan llegado en modo de una “exhortación”; la evangelización es una urgencia pero al mismo tiempo es una alegría que se comunica. Y la misión educativa evangelizadora no tiene como único desafío la comunicación; tenemos que ver también, si en la vida del discípulo misionero se haya adquirido una experiencia del Señor Jesús, que dé fuerza a su testimonio. Aun cuando en el documento papal mucho se hable de los modos o tonos del anuncio del Evangelio, ellos surgen del **tipo de experiencia** que se ha tenido del Señor. En el mismo Nuevo Testamento hay anuncios del fenómeno Jesús que no dan con el centro del mensaje del Señor. Los encontramos en los fariseos, los sumos sacerdotes, en aquellos que no se dejan interpelar por la propuesta de Jesús. Hablemos entonces de las motivaciones del educador anunciador del Evangelio.

Motivaciones de la educación y del educador: el encuentro con la persona de Jesús

Sin una verdadera espiritualidad la actividad se vuelve pesada. Las tareas cansan más de lo razonable. Hay muchos orígenes en este mal. El Papa lo describe de un modo muy gráfico: en el gris pragmatismo de la educación también se desarrolla la “psicolo-

⁵ Un excelente aporte en esta línea lo hemos encontrado en el trabajo del P. Mario Leonardo Peresson Tonelli, SDB en su ensayo de pedagogía cristiana titulado: *A la escucha del Maestro*, Comisión EDU-CLAR, Colombia, Editorial PPC, 2012. Véase también, PALMEYRO, E., *Misión imposible: educar evangelizando*, CABA, Asociación Educacionista Argentina Editorial Stella, 2013.

gía de la tumba”. Que aleja la alegría de la evangelización. La tentación de este momento actual no es la increencia sino la tristeza (n. 2).



Algunos han criticado fuertemente que la exhortación no tratase los temas sociales de un modo más explícito. O que el Papa no condenase algunas situaciones del mundo. El anuncio del Evangelio, como ya lo sabemos, no consiste en primer lugar en la difusión de temas que nada tengan que ver con el encuentro con el Señor Jesús. La Iglesia no habla “sus temas”; habla de los temas que hablaba Jesús; por ello, la Iglesia es invitada a salir fuera de sí misma para encontrar las preguntas que tiene la gente y ofrecerles lo más precioso que ella tiene: al Señor Jesús.

Por esta causa, en este documento, hay una clara insistencia sobre la conversión a la persona del Señor; también de la escuela, para que ella no sea parte de una perfecta ONG. Este es el contenido que quiere darse cuando se apela al “explícito anuncio de la persona del Señor”. Bien podemos aplicar esto a nuestra tarea educativa evangelizadora:

“Una pastoral en clave misionera [nosotros leemos una educación en clave misionera] no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia.” (n.35) El anuncio debe concentrarse en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante”.

Actitudes que se desprenden de la persona del Señor son las del diálogo, fraternidad y desarrollo integral de la persona y de los pueblos. El acceso al Padre. Salir a buscar o que estaba perdido. Los educadores cristianos estamos llamados a ser facilitadores de ese encuentro, más que controladores. Sin falsas presunciones, pero también sin miedos. Sabemos que una cultura inédita late y se elabora en la ciudad (73). Por lo que se impone una educación evangelizadora que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas (74). Y, evidentemente alejándonos de un programa y un estilo uniforme e inflexible de educación evangelizadora ya que no son aptos para esta realidad (75).

Se trata de facilitar el encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, procurando desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética (...). La prédica cristiana, por tanto, encuentra en el corazón cultural del pueblo una fuente de agua viva para saber lo que tiene que decir y para encontrar el modo como tiene que decirlo (133).

Los cuatro criterios del bien común iluminan también el proceso educativo

Finalmente, no para concluir nuestra reflexión, sino más bien a modo de síntesis, quiero invitarlos a aproximar al horizonte de la pedagogía cristiana, los cuatro criterios (nn. 217-237) que el Papa Francisco aplica a la búsqueda del bien común y de la paz social.

a. El tiempo es superior al espacio

En educación, es muy fácil caer en la tentación de querer tener todo bajo control. Nos genera inseguridad el no tener las cosas por el mango. Y nos obsesionamos. Agrandando dificultades; ignorando pequeños pasos. Los alumnos no son los espacios que

deban estar bajo nuestro control. Ellos y nosotros vivimos en la historia; el tiempo siempre nos proyecta hacia adelante y nos amplía la mirada. Más que poseer en la escuela los espacios de poder, se trata de producir procesos que con el tiempo van a generar sus frutos.

Insistimos. No se trata entonces de tener todo resuelto, sino generar procesos que produzcan frutos con el tiempo. Procesos que sepan generar no solo habilidades, sino también sujetos de actitudes esencialmente cristianas que hablan del encuentro con el Señor. Uno de ellos es la misericordia. Y su manifestación histórica es la alegría.

En la educación evangelizadora, esa que sale de sí misma, es decir, que no se considera fin en sí misma, ayuda a que los sujetos se vuelvan protagonistas del encuentro. En esto podemos dar un gran aporte hacia la construcción de una sociedad nueva, enseñando a utilizar el saber para servir (política-solidaridad). Este proceso tiene mucho que ver con la esperanza; con el tiempo; y entonces, con Jesús Señor de la historia. La historia y el tiempo vivido en estas perspectivas siempre dan nuevas oportunidades.

Este criterio que el Papa califica muy propio de la evangelización (n. 225) lo es también de la educación, ya que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y aceptar que el camino es largo.

b. La unidad prevalece sobre el conflicto

El segundo principio el Papa lo refiere a “la cultura del encuentro”. El conflicto en los procesos educativos no puede ser ignorado. Tiene que ser asumido. A veces también en la aceptación de sufrirlo. Uno tiene que defender convicciones pero si llega un momento en el cual esa defensa tiende a romper la paz social y la unidad, solo provoca destrucción. Por lo tanto, llega un momento en el que tenemos que negociar; dialogar, ceder algo que puede ser muy doloroso para uno. Es un principio que debemos poner en práctica en la vida cotidiana, en lo de todos los días.

La escuela evangeliza cuando es facilitadora del encuentro con los demás. La insistencia en la perfección del mensaje evangélico; de la pretensión del Señor de ser la clave de la historia, no reduce toda las diferencias, sino que las integra.

Todos tienen lugar en la educación; no educamos seres para que sean perfectos sino para que sean profundamente humanos.

Alejémonos del intransigentismo y del protagonismo narcisista de aquellos que quieren ser los únicos. El Papa aclara: este principio “no es apostar por un sincretismo, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna” (n. 228).

c. La realidad es más importante que la idea

El Papa Francisco cuando habla de la idea no se refiere al pensamiento, sino al modo de explicar las cosas; la realidad. El peligro está en hacer que una idea se transforme en el único modo de abordaje de toda la realidad. Por ejemplo, fanatizarme por esta forma de educación, desechando otras. Como si pretendiese que mis alumnos aprendan en la forma que yo lo hice. Esto es, en otras palabras, fanatizarse por una forma o esquemas de pensamiento que quiere mantener a toda costa. El resultado es magro: aferramos una parte de la realidad, pero hay que escuchar a otros para conectarse con la realidad entera. Uno puede aprisionarse en un modo de explicar las cosas y así cerrarse a causa de esa forma de explicar y reflexionar. Fanatizarme por un esquema de

pensamiento; mantenido, como una única forma de captar la realidad. Resultado: no llega a percibir la totalidad, ya que ésta no se puede encerrar en nuestros esquemas mentales.



d. El todo es superior a la parte

En la escuela todos educamos; y todos debemos ser evangelizadores. Lo sabemos, en educación, la acción del Evangelio nos ayuda a abrazar la realidad en forma armoniosa. Como “un poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (n. 235); cada uno aporta a la belleza del conjunto. Todas juntas aportan su don y resulta mucho más lindo. El mensaje de Jesús es vivido por todos. Trabajar juntos. Ya que, el bien es superior a la suma de los esfuerzos individuales.

Y debe haber alguien en nuestras comunidades que ayude a generar estrategias de participación, en donde todos son invitados a asociarse al resto de los integrantes, es decir, si no “hay equipo”, no se logra nada. Por lo tanto, toda acción se enriquece si ponemos en común los dones que cada uno posee.

“el Evangelio [y por ende una educación evangelizadora] tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino” (n. 237)

Conclusión

Queriendo concluir este espacio que hemos compartido, me queda la certeza, ya que no es una mera sensación, que debemos reinventar la escuela. Es cierto: lo sabíamos ya. Quiera Dios que este horizonte que se abre ante nosotros, las pistas que el Papa nos da con su experiencia y la eficacia de la gracia que el Señor dona a manos llenas, enciendan nuestros corazones para que juntos podamos estar alegres de anunciar el Evangelio mientras nuestras vidas se regalan en la tarea de despertar a la libertad y el bien, a quienes en nuestras escuelas, confían en nosotros.

Pienso, que si nos dejamos inspirar por este horizonte, estaremos contribuyendo a hacer nuevas todas las cosas.